(21)

SAYNETE,

INTITULADO

EL HIDALGO DE BARAJAS,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA DOCE PERSONAS.

CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1792.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo.

SAYNETE.

EL HIDALGO DE BARAJAS.

PERSONAS:

Don Venancio.	*Doña Pascuala.*
Don Tirilo.	*Doña Eurosia.*
Don Tabardillo.	*Doña Andrea.*
Don Faramalla.	*Doña Antonia.*
Don Lope.	*Don Gerundio.*
Don Súpito.	*Don Pedro.*

Calle corta: salen por distintos lados Don Venancio y Don Tirilo.

Tir. D. Venancio, ¿pues qué es esto?
¿dónde vais puesto de gala?
Ven. Amigo, es que mi muger
fué á ver á Doña Pascuala,
y me precisa ir allá;
y como en toda la España
se respetan los haberes
aun mas que las circunstancias
del sugeto, voy así
para encubrir muchas faltas,
pues hoy dia los vestidos
las encubren, y bien raras.
Tiril. Dígamelo usted á mí,
que puedo dar quince y falta
en saber de cada uno
sus buenas y malas mañas.
Embócate ese julepe, *ap.*
que te roa las entrañas.
Ven. ¡Si acaso sabrá las que
mi muger encubre y guarda!
Dios quiera que las ignore,
que una cosa es tolerarlas,
y otra que yo conozca
quánto pesan tales cargas.
Tiril. Mas, si os parece, podemos
tomar ácia allá la marcha.
Ven. Vamos, pues.
Tiril. Pero aguardad,
haber si de largo pasa
el hombre mas majadero
que en todo el mundo se halla,
pues si él nos encuentra, ya
tenemos obra cortada.
Ven. Pues él me parece que
viene ácia aquí.

Sale Don Tabardillo de militar ridículo.

Tabard. ¡Dicha rara!
¡Quánto ha que no os he visto
cierto con cuidado estaba.
Tiril. Pues por los muchos que á mí
me acosan, dexad me vaya
con vuestra licencia.
Tabard. ¡Bueno
fuera que tal se pensara!
una vez que os encontre,
no discurrais que habrá causa
que me separe de vos.
Ven. El buen caballero es maza.
Tabard. ¿Dónde vais á aquestas horas?
Tiril. Acia el Prado encaminaba.

Anda de prisa, y Tabardillo le sigue.

Tabard. Pues allá voy.
Tiril. Pero ya
me volvia ácia la Plaza.
Tabard. Pues allá voy.
Tiril. No por cierto,
porque ya me vuelvo á casa.
Tabard. Pues allá voy.
Tiril. Mas no puedo,
porque una cita me aguarda.
Tabard. Pues allá voy.
Tiril. Ved, amigo,
que á una visita hago falta.
Tabard. Pues allá voy.
Tiril. No es posible,
que no gustan en la casa
de quien no son tertulianos.
Tabard. De eso no se me da nada,
porque una vez que me encaxe.
mi visita han de tragarla;
y si mis majaderías
las dexaren enfadadas,
yo me reiré de ellas,
y á vos serán las pedradas.
Tiril. Buena cuenta es esa.
Tabard. Buena,
para mí jamas fué mala.
Tiril. ¿Y si en la casa á que vamos,
jamas estuvisteis?
Tabard. Brava
soflama es la vuestra, amigo:
ninguno en casas entrara,
si no fuera alguna vez:
y pues mi ventura es tanta,
que con vos puedo ir allá,
la dilacion es cansada.
Tiril. Mirad que ::-
Tabard. No, no temais
de que yo mal tercio os haga;
pues yo tengo tal estrella,
que jamas me dan entrada
segunda vez en la parte
que la primera me tratan.
Ven. Señores, un majadero
aun mata mas que una albarda.
Tir. Vamos, pues, si no hay remedio.
Tabard. ¿Remedio? no le dexara,
una vez que me empeñé,
aunque en un pozo se echara.
Ven. Quién te echara á tí á la noria,
para que sacaras agua. *Ap.*
Tiril. Yo llevo lindo pelmazo
á presentar á unas damas. *Vanse.*

Sala con sillas, &c. y en una mesa un violin. Salen Doña Pascuala y Doña Eurosia.

Pasc. No sabes lo que me alegro
de verte, amiga, en mi casa;
que al cabo de tantos dias
que no vienes, rezelaba
si te habias enfadado.
Eur. He estado muy ocupada
en hacer dos pañoletas,
y dos cofietas de gasa;
porque estan tales los tiempos,
que si una no lo trabaja,
por lo que toca al marido
nada, amiga, se estrenara.
¿Y tu marido?
Pasc. Está fuera:
oxalá nunca tornara,
y pues tengo esta ocasion,
por cierto que he de lograrla.

Sale Don Faramalla de prisa, haciendo cortesías.

Far. Señoras, bésoos los pies
qual debo.
Pasc. Don Faramalla,
¿pues cómo tan retirado?
Far. Ay, Señora, que ya faltan
las fuerzas. Hoy he comprado
mil frioleras extrañas,
ha sido largo el correo,
tengo un huésped en mi casa,
me han hecho catorce encargos,
se ha sangrado Doña Juana,
caí en la Puerta del Sol,
ayer estuve en Barajas,
fuí al Cafe, y luego á leer
Don Quijote de la Mancha.
Eur. Segun lo que ensarta, bien
le llaman Don Faramalla.

Salen Doña Andrea, Doña Antonia y Don Lope.

Pasc. ¿Amigas?
And. Amiga.
Ant. Amiga.
And. Eurosia, ¿cómo te hallas?
Eur. Para servirte: ¿y tú, amiga?
Ant. Estoy llena de mil ansias.
Lope. Puede ser que el punto fixo
que á la navegacion falta,
ú el movimiento continuo
descubra; y si tal lograra,
fuera fortuna gigante.
Far. Don Lope, amigo de usted
con la vida y con el alma.
Ant. Mas oyes; ¿cómo el Abate
veo de tu lado falta?
Pasc. Ahora está muy ocupado,
sale muy poco de casa,
haciendo un proyecto que
dice le ha de dar gran fama,
y que es fuerza que le quede
agradecida la España.
And. ¿Pues qué será?
Pasc. No lo sé;
él me ha dado la palabra
de leerme el memorial
primero que al sitio vaya.
Eur. Ya tú sabes que es muy hábil.

Pasc. Todos de tal me le alaban.
Far. Mas su cholla será enana.
Pasc. De mayor dificultad
será la empresa que trata.
Lope. Señoras, á vuestros pies:
Servitor, Don Faramalla.

Sale Don Gerundio de Abate.

Ab. Señoras, por no faltar
á aquesta ocasion que grata
me franquea la fortuna
de ponerme á vuestras plantas,
dexo mil cosas pendientes
sin que sean arracadas,
y á vista de ustedes quiero
seguir la obra empezada,
que hay muy poco hecho, y ha de
ir por el parte mañana,
para que toda la Corte
vea mi aplicacion rara.

Siéntase en una silla pequeña, saca los chismes de hacer malla, y se pone á hacerla en una alta.

Tod. ¿Qué vais á hacer, D. Gerundio?
Ab. Un nuevo punto de malla,
que á costa de gran trabajo
ha descubierto mi maña;
y por el qual en la Corte
verán el hombre que guarda
la España encubierto baxo
esta triste y negra capa;
y que hombre que tal inventa,
era justo gobernara
del orbe las quatro partes,
ayre, tierra, fuego y agua.
Tod. Vamos á verla.
Pasc. Es muy buena.
And. Es seguro que es extraña.
Far. ¿Y tiene nombre ese punto?
Ab. Es precisa circunstancia.
Far. ¿Y quál es?
Ab. El manguindoy.
Far. Chavacano es, pero vaya.
Ab. Señoras, suplico á ustedes
esten un poco apartadas,
que este punto es muy dificil,
y á errarlo pueden ser causa.

Salen Don Venancio, Don Tirilo y Don Tabardillo.

Tir. Señoras, muy buenas tardes.
Pasc. Don Tirilo, ya os culpaba
la tardanza; que pues fuera
hoy mi marido se halla,
no hay e torbo, Don Venancio.
Ven. Siempre estoy á vuestras plantas.
Tab. Señoras, aunque aquí estoy,
siempre estoy en la posada
de las Animas, que á un pleyto
vine de grande importancia.
Tod. ¿Quién es este Caballero?
Tir. Un Hidalgo de Barajas:
y fiado en el favor
le traxe: vos mi ignorancia
perdonaréis.
Pasc. ¿Y es su nombre?
Tir. Don Tabardillo se llama.
Tab. Para serviros, Señora.
Pasc. Yo os estimo expresion tanta.
Tab. Señoras, ¿por qué no tienen
aquel

aquel mono en la ventana,
que está sacando y metiendo
con capilla y con casaca?
Pasc. ¿Qué decis? que es D. Gerundio.
Tab. ¿D. Gerundio? ¿usted se chanza?
Pasc. No Señor, que es el Abate.
Tabard. ¿El Abate? ¡cosa rara!
¿pues qué es hombre racional
aquel figura? jurara
que era animal de las Indias,
pues nunca le ví en Barajas,
Ant. ¿Y á qué venis?
Tabard. Vine á un pleyto.
And. Yo me alegraré que salga
como usted desear puede.
Tab. Como me pillen, me agarran.
Eur. ¿Qué decis?
Tabard. Yo vine á un pleyto.
Pasc. ¡Quánto pleyto nos encaxa!

Sale Don Súpito rompiendo un papel, tropieza con Tabardillo, y caen los dos.

Sup. Maldita sea mi fortuna:
y:::-
Tabard. Maldita sea tu casta.
Sup. Perdone usted.
Tabard. Un demonio
que te lleve, amen.
Sup. ¡Madamas!
Pasc. Don Súpito, bien venido.
¿Qué rompeis con tanta rabia?
Sup. Vengo de la Lotería,
y en los números que sacan,
ni siquiera un ambo tengo:
mal haya toda mi casta,
si mas jugare.
Ven. Ay amigo,
que yo en la extraccion pasada
llevé jugados diez duros,
y tampoco saqué nada.
Sup. Lo que á mí me desespera,
es el que perdido haya
un juego tan bueno.
Far. ¿Quánto
era lo que usted llevaba?
Sup. Seis maravedís á terno
y ambo.
Tabard. ¡Cantidad rara!
Sup. Un hombre tan desgraciado
no le hay en toda la España.
Tabard. ¿Pues qué diré yo, Señor,
que he dado una costalada?
Pasc. Dexáos de frioleras:
y noticiadnos la instancia
á que fué vuestra venida.
Tabard. Aunque en el pleyto gastara
treinta reales, he de ver
como salgo sin casaca,
porque soy muy hombre yo
para que yo me casara
con quien es ménos que yo,
ni ella, ni toda su casta,
que esto no se hace conmigo;

Andando furioso hasta tropezar con el Abate.

y si algun dia me enfadan,
verán que al padre, á la madre,
á la novia, á sus hermanas,
la casa y quantos lo oyen,
echaré por la ventana;
y que á puros empellones
no habrá hombre que no caiga;

y si usted me contradice::-
Aba. Si yo estoy haciendo malla.
Tabard. Y voto á:::-
Pasc. Sosegáos.
Tabard. No quiero.
Tir. Mirad la casa
en que estais.
Tabard. Ya lo he mirado:
¿y qué se me da á mí? naa.
Ab. Si usted se ha de alborotar
otra vez por esa causa,
rómpame usted la cabeza,
y no me rompa la malla.
Pasc. ¿Estais mas templado ya?
Tabard. Si usted el refresco sacara
que ya es hora, mas templado
me pondria que guitarra.
Pasc. Ay, pues no lo aguarde usted,
porque es muy de confianza
esta visita, y porque
fuera de Madrid se halla
mi marido, que no gusta
de tertulia.
Tabard. Andallo pabas:
la tripa mia, Señores,
parece vayna de habas.
Tir. ¡Qué pidieseis el refresco! *Ap.*
Tabard. Y aun con todo no lo sacan.
Tir. Esa es una accion civil,
que arguye mala crianza.
Tabard. ¿Quiere usted ir al bodegon
por dos tajadas de vaca,
porque me muero de hambre?
Tir. Callad, no os oigan.
Pasc. ¿Qué causa
para el pleyto habeis tenido?
Ab. Este sagrado me valga,
no me dé otro tropezon
que me aplaste las quijadas.

Siéntase en el suelo con las mugeres.

Tabard. A la hija del Barbero
las folias la tocaba,
con la guitarra del padre
(que sé tocar la guitarra):
en chanza la dixe un dia,
que conmigo se casara:
ella lo tomó de veras,
y me puso una demanda:
dice ella que hay embarazo,
á que mis excusas valgan,
alegando mil razones,
y otras palabras preñadas,
que si no las desembucha,
me temo que me agazapan.
Ant. ¿Y vos qué decis á eso?
Tab. Callen cartas, y hablen barbas.
Pasc. Don Gerundio, ¿os acordais;
me habeis dado la palabra,
de leerme el memorial
primero que al sitio vaya?
Ab. No puedo olvidar, Señora,
lo que ofrecí.
Tod. ¿Pues qué aguarda?
Ab. No está hecho: solo aquí traigo
en un papel apuntadas
varias cosillas que á él
pertenecen; escuchadlas:
es haciendo relacion
de mis servicios: y claras
pongo las utilidades
que logra por mí la España:
Se le dirijo á un Señor,
que es mi Mecenas.

Pues

Tod. Pues vaya.

Lee el Abate.

Abat. Mi padre, pues otro ignoro,
es Vuecelencia, y se ampara
un mísero parvoleto
á sus piadosas entrañas:
yo me contemplo agraviado,
que mis méritos no hayan
logrado premio ninguno,
viendo que no se me encarga
de la España el ministerio,
ó un Obispado en Canarias:
yo fuí el primero que traxo
los tures para las damas;
ideé polvos amarillos
que en el peynado se echaran;
tambien hice que los hombres
el peynado alto gastaran,
rayéndose las patillas
que parecian zamarras;
inventé las nuevas gorras,
las manteletas de gasa,
desavillees, petanlees,
y las mantillas de sarga;
y finalmente he inventado
un nuevo punto de malla,
que se llama el manguindoy,
nombre que él mismo se bayla:
tambien tengo proyectado
hacer con crea y olanda,
un carro volante, que
navegue por nuestra España.
Por todos estos servicios::-
etcetera.

Tabard. ¡Cosa rara!
¡y que por tales frioleras *Ap.*
quiera premio este fantasma!
ya conozco de qué sirven
los Abates de esta laya.

Tod. Muy bueno.

Sup. Baylemos algo.

Pasc. Vamos una contradanza.

Far. Con quatro mugeres ¿cómo
será posible baylarla?

Pasc. Tan solo con que el Abate
ahora de muger haga,
poniéndose unos pañuelos,
y toque Don Faramalla,
serémos cinco parejas.

Ab. Señora, es contra la fama
de un Abate.

Tod. No hay remedio.

Ab. Mi carácter::-

Tod. No se ultraja.

Ab. Si así es, protesto la fuerza.

Sup. Pues alto; toquen, y al arma.

Ab. Póngome, pues, el disfraz.

Se pone un pañuelo en la cabeza, y otro como delantal.

Tabard. ¡Qué figura tan extraña!

Lop. ¿Quién la pone?

Sup. Yo la pongo.

Tod. Pues que empiecen á tocarla.

Pasc. Venga usted, Señor.

Tabard. ¿A qué?

Pasc. A baylar.

Tabard. ¡Qué bufonada!
¿sin refrescar, quiere usted
que bayle la contrapanza?

Tir. Hombre, ¡qué aqueso digais!

Tabard. Yo soy claro como el agua.
Tod. Venid á baylar.
Tabard. No sabo.
Ab. Yo os advertiré.
Tabard. ¿Es matraca?
¡yo baylar con ese diablo!
Ven. Es porque os enseñe.
Tabard. Vaya;
pero verán si lo yerro.
Ab. No lo erraréis.
Tod. Pues al arma.

Toca Faramalla el violin de la mesa, baylan contradanza, yendo de pareja Tabardillo y el Abate.

Para, para. *Dentro voces.*
Pasc. ¡Ay, mi marido!
y si esto ve, cosa es clara,
que tendré una pesadumbre.
Lo mejor es que se vayan
por la puerta falsa todos,
miéntras, yo disimulada,
baxo al portal, la desecha
haciendo.
Tabard. ¡Qué buena danza!
si me molieran á palos,
por cierto que la lograba.
Pasc. Pero no encuentro la llave:
¡triste de mí, desdichada!
Ab. ¡Válgame Dios! ¡Que un Abate
se meta en tal emboscada!
Tod. ¿Pues qué hemos de hacer?
Pasc. Meteros
todos dentro de esa sala,
que yo la dexaré á obscuras,
miéntras la llave se halla.
Tod. Vamos todos.
Tabard. Yo no voy.
Tir. Venid, no seais machaca.
Tabard. Si no quiero.
Pasc. Ved mi honor.
Tabard. Mas me miro á mí, Pascuala.
Pasc. ¿Por qué?
Tabard. Porque es gran peligro
meterme yo en esa sala,
y á obscuras, no sea el diablo
esté la gente turbada,
y pensando ellos soy ella,
hagan una tranquinada.
Dentro Don Pedro. Pascuala.
Pasc. Ved que ya llega.
Tabard. Yo en esta pieza apartada
me entraré solo.
Pasc. Está bien.
Tab. Quiera Dios que con bien salga.

Entrase Tabardillo por una puerta, los demas por otra; abre Pascuala, y sale Don Pedro de camino.

Ped. Muger, ¿cómo no me abrias?
Pasc. Porque allá dentro me estaba
componiendo algunos trastos;
y aunque quise apresurada
baxar, fué fuerza tardar.
Ped. ¿Y cómo está aquesta sala
llena de sillas sin órden?
Pasc. Porque limpiándose estaban
Ped. ¿Por la noche? ¿y estás sola?
Tabard. Estas preguntas me matan.
Pasc. Sola me he estado cosiendo.
Tab. Maldita sea mi alma. *Estornuda.*
Ped. ¿Qué es aquello? ¿en aquel quarto,
quién

quién se oculta?
Pasc. ¡Ay qué desgracia!
Ped. Mas yo lo veré. ¿Quién es?
Saca la espada.

Sale Tabardillo.

Tabard. Un conejo en empanada.
Ped. ¡Un hombre en mi casa oculto!
Tabard. Miente.
Ped. ¿Cómo así me habla?
Tab. Porque dice un hombre, y hay
otros seis en esa sala.
Ped. ¿Cómo seis?
Tabard. Media docena.
Ped. ¿Qué decis?
Tabard. Y tres madamas.
Ped. ¿Pues qué hacen?
Tabard. Por no verlo,
estaba yo en otra sala.
Ped. ¿Y qué habeis hecho?
Tabard. Baylar.
Ped. ¿Qué baylasteis?
Tabard. Contrapanza.
Ped. ¿Y vos tambien?
Tabard. Yo baylé
con Don Gerundio Batata.
Ped. Así sabré por mi honor
volver.

Va á entrar donde estan todos, y salen.

Tabard. ¡Qué brava algazara!
Lope. Tened, sosegad, Don Pedro,
que no se os ofende en nada:
casualmente venimos
acompañando á estas damas,
de vuestra parienta amigas:
y en sencilla confianza,
un rato nos divertimos:
llegais; y Doña Pascuala,
sabiendo que no gustais
de diversiones, turbada,
por ver si excusar podia
daros disgusto, nos manda
que en aquesa sala entremos,
hasta ver si ocasion halla
que salgamos á la calle,
sin que lo advirtieseis.
Ped. Basta:
que viviendo yo seguro
de que es prudente y honrada
mi muger, qualquier disculpa
es en el lance excusada.
Mira, Pascuala, bien sabes
que te hallas de mí estimada,
y que darte gusto quiero
quanto mis fuerzas alcanzan:
yo no digo que no tengas
amigas, ni que tu casa
sea un austero convento:
lo que quiero, es, que avisada
veas las gentes que admites,
y las amigas que tratas,
que hay en éstas, y en aquellos
quien suele perder las casas:
y pues aqueste rezelo
á estos Señores no alcanza,
yo les suplico se queden,
y compañía me hagan
en la mesa aquesta noche.
Tod. Todos os damos las gracias.
Pasc. Y yo mas que todos, viendo

á

á quanto est oy obligada.

Tabard. Señores, á la incunvencia.

Ped. ¿Qué os vais?

Tabard. Antes que me vaya.

Ped. ¿Pues por qué?

Tabard. Porque del susto
las tripas se han puesto malas,
y el humor se me ha revuelto
con tal fuerza, y tales ansias,
que ántes què llegue al portal,
temo, Señor, que se salga.
Vase.

Ped. Entremos adentro.

Tod. Entremos.

Pasc. Y en tanto que nos preparan
la mesa:

Tod. Todos pidamos
el perdon de nuestras faltas.

FIN.

En dicha Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias, Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.